

Pájaros

¿Cuánto puede uno salirse de uno mismo, sin dejar de ser uno mismo?

¿Y entrarse en uno mismo?

Fernando Savater propone: “Vivir es entregarse y sustraerse, conservarse en la entrega”.

Y en otra parte del mismo libro (“Instrucciones para olvidar el Quijote”) escribe, cuando al regreso de un viaje se topa “con que se me ha muerto José Bergamín”: “Es la única persona que he conocido que se le podía hacer rabiar con solo darle la razón. O le contradecías tú, o se contradecía él. Todo menos quedarse unánime consigo mismo, centrado y asentado con la solución del problema en alto como un bastón de orden y mando”.

Le sigue una pertinente cita de uno de los últimos aforismos de Bergamín: “Nada peor le puede suceder a un hombre que encontrar soluciones a todo sin haber buscado antes problematizar nada”.

Aquí cabe el ejemplo del imperturbable “¿todo bien?”.

Por esta vía ha de ser que algunos, con multitudes de seguidores que les dan la razón, pretenden haber dado con la “solución final”. Centrados y asentados con ella, quedaron unánimes consigo mismos, en atmósfera cerrada, exclusiva, alternando homicidios con suicidios. Podríamos sostener: Dime a quién matas y te diré con quién mueres.

Y tiene que ser hartamente diverso morir de tan muerto, como un trámite vencido: “Archívese”; que morir de tan vivo saliendo, entrando, por las corrientes profundas y los remansos de la existencia.

Volviendo a Bergamín, citándolo esta vez de memoria, pero con confianza, lo observamos junto a los pájaros libres o esclavos, en una elegía entre la necesidad y el deseo, oponiendo y proclamando: “Más vale pájaro volando que ciento en mano”.

La necesidad insatisfecha mata de hambre. En tanto que el deseo insatisfecho mata de sed.

Aunque parezca mentira, éste no es sólo un problema del pajarero que tensa su mano necesitada. Es también una cuestión decisiva para el pájaro que tiende su vuelo, sediento de infinito.

Aún cabe extraer una metáfora: “Pájaro en mano; pájaro volando”, que nos ayude a visualizar y a tejer, con razones y sin razones, la malla, cordial o angustiosa, del uno mismo en relación con otros mismos.

Setiembre, 2001.